

IV. AUTORIDAD, es decir, dotes de gobierno de la clase, personalidad para hacerse respetar sin violencias, ascendiente.

V. FORMACIÓN E INTELIGENCIA, dentro de lo cual se incluye especialmente el conocimiento de la materia que enseña y otros conocimientos para ejemplificarla e ilustrarla.

VI. EQUIDAD: que sea justo, objetivo en la calificación de los rendimientos y trabajos individuales, razonable en las exigencias de lección, tarea, etc., impuestas. La equidad tiene más importancia a medida que los muchachos van adquiriendo mayor sentido de la responsabilidad.

VII. ESTABILIDAD EMOCIONAL, equilibrio, serenidad y mesura en las decisiones adoptadas, dominio de sí mismo.

VIII. VOCACIÓN, dedicación entusiasta a la tarea, ideales elevados.

IX. CUALIDADES EXTERNAS: buena presencia, bien vestido, voz agradable...

X. SOCIABILIDAD, don de gentes, sensibilidad a la opinión ajena.

Al mirarse en este espejo puede ocurrir que alguien sienta tentación de desaliento. ¿Quién hallará el maestro ideal? Supongo que nadie. Pero, por eso mismo, porque el ideal está algo lejos, se requieren otras cualidades supletorias que yo reduciría en la práctica a dos: BUENA VOLUNTAD Y ACTIVIDAD. Parecerá extraño que "los ideales elevados" ocupen lugar menos alto que otras cualidades más activas y visibles. Algo parecido ocurre en los matrimonios, en donde no se mira tanto al amor ideal que los esposos se profesan como al número concreto de atenciones que se tienen. Aproximadamente lo mismo que dice el refrán: "de que obras son amores..."

